

Han desalojado a Jesús



Se acerca la Navidad y las calles de la ciudad se cubren de luces.

Una fila interminable de comercios, una riqueza refinada, pero exorbitante. A la izquierda de nuestro coche una fila de escaparates llama nuestra atención. Al otro lado del cristal nieva suavemente: ilusión óptica. Después, niños y niñas montados en trineos tirados por remos y animalitos "walt Disneyanos". Y más trineos y Papá Noël y cervatillos, cerditos, liebres, ranas, títeres y enanos rojos. Todo se mueve con garbo.

¡Ah! Ahí están los angelitos... ¡qué desilusión! Son pequeñas hadas inventadas recientemente como adornos del paisaje blanco.

Un niño con sus padres se pone de puntillas y observa absorto.

Pero, en mi corazón brota la incredulidad y, después, casi la rebelión. ¡Este mundo rico se ha adueñado de la Navidad y de todo su entorno y han desalojado a Jesús!

De la Navidad ama la poesía, el ambiente, la amistad que suscita, los regalos que sugiere, las luces, las estrellas, los cantos. Piensa en Navidad para sacar la mejor ganancia del año. Pero no piensa en Jesús.

"¡Vino entre los suyos y no le recibieron...!

"No había sitio para El en la posada"... ni siquiera en Navidad.

Esta noche no he podido dormir. Este pensamiento me ha tenido en vela. Si volviese a nacer haría muchas cosas. Si no hubiese fundado la Obra de María, fundaría una que sirviese a las Navidades de los hombres en la tierra. Imprimiría las postales más bonitas del mundo. Crearía estatuas y figurillas con el arte máspreciado. Grabaría poesías, canciones antiguas y actuales, ilustraría libros para niños y adultos sobre este "misterio de amor", escribiría guiones para representaciones o películas. No sé lo que haría...

Hoy estoy agradecida a la Iglesia por haber salvado las imágenes.

Cuando estuve, hace veinticinco años en un país dominado por el ateísmo, un sacerdote esculpía estatuas de ángeles para recordarle el cielo a la gente.

Hoy lo comprendo mejor. Es una exigencia que se siente ante el ateísmo práctico que invade el mundo por todas partes. Realmente este quedarse con la Navidad y excluir al Recién Nacido es algo que apena.

Que por lo menos, en todas nuestras casas se grite Quién ha nacido, haciéndose una fiesta como nunca.

Chiara Lubich